

Hola. Buenas noches.

Somos Agus y Merche y estamos aquí representando a una de las primeras Peñas de Lantadilla. La Peña Bernarda's Coño.

Queremos agradecer vuestra invitación porque nos sentimos 40 años más jóvenes. Y porque con ella y al enfundarnos de nuevo nuestra camisa volvemos a sentir la ilusión de aquellos años. Y cada uno de nosotros y todos en conjunto, sentimos formar parte de aquella cuadrilla y aquellos mágicos y lejanos veranos.

Cabezas mucho más lúcidas han glosado la historia, virtudes y bondades del pueblo y sus gentes, así que ciñámonos a nuestras vivencias.

La mayoría de nosotros somos del año 57 por lo que entramos en la década de los 60.

Si algo bueno tiene cumplir años es descubrir la dulzura de tener tras de nosotros un largo pasado.

Y eso vamos a intentar. Que muchos de los que estamos aquí (porque algunos sois muy jóvenes aún) recordemos y visualicemos imágenes que tenemos en común. Compartir con todos vosotros aquellos recuerdos que a menudo compartimos entre nosotros.

Con el tiempo se producen cambios en las personas y en las cosas. Que Lantadilla ha cambiado, mucho y a mejor, es una realidad latente.

¡Y son tantas las imágenes de nuestra vida!

Nuestras casas. El lugar donde nos sentimos seguros.

Casas con amplios corrales. El pozo de donde se sacaba el agua a base de sogas y herrada. Y el botijo lleno de agua de la fuente de La Cernada.

¡Y las cocinas! Aquellas trébedes, parrillas con tres patas, para acomodar la cazuela con el guiso y, siempre a mano, el imprescindible fuelle. En ocasiones las sopas se llenaban de "pusias", que muchos no sabréis lo que son. En aquel entonces todo se cocinaba con recipientes de barro. ¡Qué buenas eran las sopas de ajo con esa tosta alrededor!

Y...muy pronto vamos a la escuela.

Abnegados maestros ha habido en nuestro pueblo. Con gran vocación hacia su profesión y transmitiendo a sus alumnos que la cultura es el más alto de los valores. Que sin cultura no hay progreso.

Y luego ese paso de la infancia a la adolescencia.

Horas y horas de río. Kilómetros y más kilómetros en bicicleta. Bajar una y mil veces la Calle Real, la primera que se pavimentó. Y muchas tardes y noches de juegos en la plaza y tres navíos por el pueblo.

Y quién no recuerda ir a la centralita a poner una conferencia, o con la "tarja" a la panadería, y con unas pesetas comprar unas pastillas de leche de burra, un refresco donde meter el regaliz o unas pipas que no venían en bolsa como ahora.

Mientras nosotros sólo pensábamos en jugar y divertirnos, nuestros padres y madres se deslomaban en las labores habituales de esta tierra, el campo, la trilla, lavando en el río, imágenes bucólicas pero bien sufridas para quienes las padecieron. ¡BENDITO PROGRESO!

¡El trillo! Esa obligación de dar vueltas y más vueltas en sentido circular, enganchadas las mulas, para machacar la paja y desgranar la espiga.

El trabajo era muy duro y los veranos muy largos. Y desde aquí queremos acordarnos de todos aquellos que volteaban la trilla con enorme soltura. Y de todos los que hoy día hacen que el campo de Lantadilla luzca siempre tan espléndido.

Avanzadas las labores del campo, todas de mucho trabajo y poco beneficio, bien merecido tenían una celebración que alguien se encargó de hacer coincidir con un santo patrón, o patrona, o ambos, al que agradecer todo este sudor y esfuerzo realizado y nunca bien correspondido, y lo llamaron LA FUNCIÓN.

Ya sabéis el refrán, ese que habla que hay tres días en el año, y no tres jueves, que relucen más que el sol, La matanza, El esquileo y el Día de la Función. Y eso es lo que estamos celebrando ahora.

Básicamente consistía en reuniones familiares en torno a la mesa con las mejores viandas y buen vino, vecinales en las plazas, o con los amigos en las bodegas, precursoras de las actuales Peñas.

Y llegaron los primeros guateques y bailar en nuestra discoteca "River" incluso la tarde de los jueves, y aquellas lejanas fiestas de Nuestra Señora con tan sólo "Tiro al plato" y verbena.

¡Y llegó nuestra juventud!

Y llegaron las peñas y la ilusión de preparar las bodegas. De hacer una buena sangría. De pensar en una atractiva carroza. Y con ese punto de rebeldía que caracteriza a los jóvenes, y más en los años 70, queríamos ser parte activa de las fiestas. Dar nuestro punto de vista, mostrar nuestras inquietudes.

Y comenzamos con una camisa blanca y una cinta al pelo. Dos simples detalles que nos uniformaban como grupo y a la vez nos distinguían y que sin duda fueron el germen de las Peñas. Y dos años más tarde, en 1976 surgieron las fiestas como hoy las conocemos, con la evolución lógica de los años.

Y las peñas fueron ese lugar de encuentro, nuestro propio espacio para estar, charlar, reír y escuchar música.

Aquí queremos recordar a las diferentes Peñas que empezaron con nosotros. Fueron años felices. Lo dejabas todo para acudir a Lantadilla. Daba igual que estuvieras en París o en Salou. ¡Las fiestas eran sagradas! Así que madres y padres, ahora cuando vuestros hijos os dicen que quieren estar en el pueblo para fiestas...echad una mirada hacia atrás.

Ahora las Peñas se involucran mucho, organizan paellas populares, juegos infantiles, nos deleitan con sangría en la ruta de las peñas.

Las fiestas deben ser participativas, con ideas innovadoras, y en Lantadilla hay mucha iniciativa. Además siempre ha habido mucho interés por las competiciones deportivas. Cada vez más. Y dando mucha importancia al deporte desde pequeños. ¡Hasta tenemos un Triatlón! Quién sabe hasta dónde llegarán estos jóvenes.

Curiosamente el número 1 de Lantada salió el primer día de marzo de 1976. Muchos lantadillenses aún no habían nacido, otros ni se acordarán y a otros puede que les haga ilusión este recuerdo. La suscripción a la revista se fijaba en tres pesetas...y la voluntad. Y el primer año de la publicación se contaba ya con trescientos suscriptores y algo más tarde se enviaba fuera de Lantadilla.

Hoy día sigue nuestra revista con personas diferentes pero igual de entusiastas. ¡A todos ellos un millón de gracias!

Algunos de los párrafos que acabamos de recordar son del Ferroviario Lantadillense, de sus artículos en la revista Lantada. Con ello hemos querido recordar a la gente de nuestro pueblo que con su trabajo, su honestidad y su gran calidad humana hacen que nos sintamos muy orgullosos. A todos y cada uno de ellos...muchas gracias de corazón.

Porque gran parte de nuestro carácter se forja en la familia. El contacto con esas manos arrugadas, cariñosas y entrañables de nuestros abuelos, y en esos primeros años compartidos con los amigos.

60 años son muchos, ¡o no tantos ! Porque hay una frase maravillosa que dice "El porvenir todavía se extiende hasta el infinito "

Borges decía que hay verbos que no soportan el modo imperativo como amar o soñar. Creemos que no es del todo cierto. Nuestros padres nos dirían...Ama lo que haces. Sueña con algo nuevo cada día. Y vive cada momento con felicidad.

Y nosotros se lo queremos decir a nuestros hijos, nietos, sobrinos, a todos los jóvenes...tened ilusión y haced posible que Lantadilla siga siendo un pueblo vivo, un pueblo del que formamos parte y que debemos cuidar y proteger porque es nuestro pequeño paraíso.

Y las Peñas continuad con el entusiasmo de ser parte importante de las fiestas.

Claro que para seguir mejorando no sólo se necesita apoyo moral.

Aprovechamos también para tirar el guante a todas aquellas Peñas que algún día existieron, a que echen el reloj atrás y vuelvan a vestirse de peña.

Ahora veremos unas imágenes con las que sin duda vais a disfrutar. VIDEO.

Muchas gracias a todos vosotros por acompañarnos.

¡Por unas fiestas sanas, divertidas, felices!

¡¡¡Viva las Peñas!!!

¡¡¡Viva Lantadilla!!!

B'sC
BERNARDA'S COÑO
Lantadilla 1976